

Artículo Tres

Los Juegos Autóctonos y su Aporte a la Diversidad Cultural en Niños de Primaria

Traditional Games and their Contribution to Cultural Diversity in Elementary School Children

¹Magíster Carlos Alfonso López Rojas, Licenciado en Educación Básica con énfasis en matemáticas, humanidades y lengua castellana, Magíster en Educación, Especialista en Educación. Docente de IED Monseñor Alberto Reyes Fonseca, sede rural San Antonio, Guayabetal, Cundinamarca, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-1280-9937> jaspezalfonso@hotmail.com

²Especialista Alirio Rojas Rojas, Licenciado en Educación Básica con énfasis en matemáticas, humanidades y lengua castellana, Especialista en Educación, Docente IE Rural San Lorenzo Fomeque, Cundinamarca, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-0903-5095> rojasroja-salirio@gmail.com

³Magíster Juan Manuel Romero Soto, Psicólogo, Magíster en Educación, Especialista en Ética y Pedagogía, Centro Latinoamericano de Especies Menores SENA CLEM, Tuluá, Valle del Cauca, Colombia ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5028-3454> juanmanuelrs7@hotmail.com

Carlos Alfonso López Rojas

jaspezalfonso@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-1280-9937>

Institución Educativa Monseñor Alberto Reyes Fonseca

Alirio Rojas Rojas

iedrsanlorenzo_fomeque@secundinamarca.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-0903-5095>

Institución Educativa Rural San Lorenzo Fomeque

Juan Manuel Romero Soto

juanmanuelrs7@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5028-3454>

SENA

Recibido: 12 febrero 2025

Aceptado: 27 noviembre 2025

DOI: <https://doi.org/10.22517/25393812.25780>

PP:

Resumen

La presente investigación en la IED Monseñor Alberto Reyes Fonseca, sede rural San Antonio, fortaleció el reconocimiento de la diversidad cultural en estudiantes de primaria mediante juegos autóctonos. Con un enfoque cualitativo y participativo, se empleó la investigación-acción para interpretar las dinámicas escolares. A través de talleres de co-creación, los estudiantes exploraron y valoraron la diversidad cultural mediante juegos tradicionales. Los hallazgos destacan que estos juegos no solo entretienen, sino que también desarrollan competencias sociales y emocionales, promoviendo el respeto mutuo y la comprensión intercultural. Además, fortalecieron los lazos sociales, el bienestar emocional y habilidades como la resolución de problemas, el trabajo en equipo y la comunicación. Se concluye que integrar juegos autóctonos en la enseñanza favorece el aprendizaje intercultural y fortalece la identidad cultural, permitiendo a los estudiantes reconocer y valorar la riqueza de sus tradiciones y las de otras comunidades.

Palabras clave: Diversidad cultural, juegos autóctonos, niños escolares rurales

Abstract

The objective of this research, conducted at the Monseñor Alberto Reyes Fonseca Educational Institution on the San Antonio rural campus, was to strengthen Elementary school students' recognition of cultural diversity through the use of traditional games. Employing a qualitative and participatory approach, the study adopted an action research design to examine school dynamics. Through cocreation workshops, students engaged in traditional games as a means to explore and appreciate cultural diversity. The findings indicate that these games not only serve as a source of enjoyment but also promote the development of social and emotional skills, fostering mutual respect and intercultural

understanding. They further contribute to strengthening social bonds, enhancing emotional well-being, and cultivating key competencies such as problemsolving, teamwork, and communication. The study concludes that integrating traditional games into pedagogical practices supports intercultural learning and reinforces cultural identity, enabling students to recognize and value the richness of their own traditions as well as those of other communities.

Keywords: cultural diversity, indigenous games, rural school children

Introducción

La sede rural San Antonio es la más grande del municipio de Guayabetal, Cundinamarca. Esta comunidad educativa es caracterizada por su diversidad, no solo en términos de nacionalidad, sino también por las diversas costumbres, comportamientos y formas de vida que traen consigo los niños y niñas que asisten a la institución. En este contexto, los juegos autóctonos se presentan como una estrategia poderosa para promover el reconocimiento y la aceptación de la diversidad cultural. Estos juegos originarios de distintas regiones de Colombia y Venezuela, ofrecen una oportunidad única para que los estudiantes compartan sus tradiciones, aprendan unos de otros y, al mismo tiempo, desarrollen habilidades socioemocionales que favorecen la convivencia armónica.

La investigación parte del reconocimiento de un problema central, el cual, con el paso del tiempo, el aumento de la población flotante en las escuelas rurales ha dado lugar a una mayor diversidad cultural en el aula, lo que a menudo genera dificultades para alcanzar una convivencia armónica entre los estudiantes. La diversidad cultural, aunque enriquecedora, puede convertirse en un reto cuando no se gestionan adecuadamente las diferencias en prácticas, costumbres y valores entre los niños y niñas provenientes

de diversas regiones del país y de otros países, como es el caso de los estudiantes provenientes de Venezuela. La falta de una estrategia pedagógica clara para manejar esta diversidad cultural ha llevado a que los docentes enfrenten dificultades para crear un ambiente de respeto mutuo e integración, lo que afecta la dinámica de aprendizaje y las relaciones interpersonales dentro del aula.

Conforme la problemática referida, se justifica la necesidad de presentar solución, la cual se ejecuta a través de la pregunta central que guía esta investigación, ¿cómo los juegos autóctonos contribuyen al reconocimiento de la diversidad cultural de los niños y niñas de primaria de la IED Monseñor Alberto Reyes Fonseca, sede rural San Antonio, en el municipio de Guayabetal, Cundinamarca? la respuesta a esta pregunta permitió evidenciar de qué manera los juegos tradicionales, arraigados en las distintas culturas de los niños, pueden ser una herramienta pedagógica eficaz para promover la integración intercultural en el aula, favoreciendo el respeto por las diferencias y la creación de vínculos de colaboración y empatía entre los estudiantes.

Este estudio se desarrolla en la IED Monseñor Alberto Reyes Fonseca, sede rural San Antonio, donde se observa una comunidad estudiantil diversa en términos de nacionalidad, religión y tradiciones. La escuela cuenta con 70 estudiantes de edades entre los 5 y los 12 años, provenientes de diferentes regiones de Colombia y Venezuela. Esta diversidad cultural representa una riqueza, pero también una dificultad, ya que los niños y niñas que llegan de distintas zonas del país y del extranjero deben adaptarse a un entorno educativo común que no siempre facilita el intercambio positivo de sus costumbres y saberes. En el municipio de Guayabetal, donde se encuentra la sede San Antonio, la población es mayoritariamente rural, con un fuerte componente agropecuario y

algunas actividades de construcción debido a la expansión de la infraestructura vial. Sin embargo, las oportunidades laborales son limitadas, lo que ha generado una alta rotación de población, especialmente en las granjas avícolas y en las actividades de construcción, lo que conlleva a la presencia de una población flotante que varía constantemente.

El enfoque educativo tradicional, centrado en el currículo cerrado y las competencias académicas, no ha logrado integrar adecuadamente esta diversidad cultural en su propuesta pedagógica. Como lo señala Rojas (2003), en muchos casos, los docentes consideran que el tiempo dedicado a actividades interculturales, es *perdido*, pues no está directamente vinculado con los contenidos académicos de las áreas curriculares tradicionales. Sin embargo, la educación intercultural se presenta como una necesidad urgente, ya que promueve una comprensión profunda de la diversidad y de cómo ésta puede ser un recurso valioso en el aula.

El concepto de diversidad cultural, más que ser un desafío, debe ser visto como una oportunidad para enriquecer el proceso educativo. La diversidad étnica y cultural en Colombia es una realidad innegable, como lo confirma el censo del DANE (2023), que revela que la sociedad colombiana sigue luchando con la integración de las diversas culturas que conforman su población. La escuela, como espacio de convivencia y aprendizaje, debe ser un reflejo de esta realidad, y el uso de estrategias pedagógicas innovadoras como los juegos autóctonos puede ser un medio eficaz para alcanzar este propósito.

Los juegos autóctonos, enraizados en las tradiciones de las distintas regiones de Colombia y Venezuela, tienen el poder de enseñar a los niños a respetar y valorar las diferencias, promoviendo actitudes de colaboración, empatía y solidaridad. Según Linaza y Maldonado (2013), los juegos no

solo son una actividad lúdica, sino también un espacio de aprendizaje y de toma de conciencia sobre las reglas y normas sociales, lo que los convierte en una herramienta educativa poderosa. A través de estos juegos, los niños y niñas tienen la oportunidad de conocer las tradiciones de otros compañeros, aprender a compartir y colaborar, y desarrollar habilidades sociales y emocionales que favorecen la integración intercultural.

En este contexto, la presente investigación se propone explorar cómo los juegos autóctonos pueden contribuir al reconocimiento y la aceptación de la diversidad cultural en la escuela. A través de una metodología cualitativa, se recopilarán datos mediante observaciones, entrevistas y la aplicación de talleres, para comprender de qué manera los juegos pueden influir en las relaciones interpersonales y en la percepción de la diversidad entre los estudiantes. Este estudio tiene como objetivo ofrecer una visión más profunda sobre cómo las prácticas culturales tradicionales, al ser integradas en el aula, pueden transformar el ambiente escolar, creando un espacio más inclusivo y respetuoso con las diferencias.

Marco Teórico

En relación con el reconocimiento de la diversidad cultural, abarca una variedad de aspectos que van más allá de las diferencias superficiales entre individuos y comunidades, reflejando una serie de valores, creencias y prácticas que se transmiten de generación en generación. La palabra *diversidad*, proveniente del latín *diversus*, tiene como raíz la idea de *cambiar* o *diferir*, lo que implica una separación, pero también una riqueza en la pluralidad de pensamientos, costumbres y modos de vida. Esta diversidad, según la UNESCO, constituye una parte fundamental de la identidad de los pueblos y es un patrimonio común que debe ser protegido y fomentado, no solo como una manifestación de singularidad, sino también como un motor de inclusión y

entendimiento mutuo (UNESCO, 2001).

Con relación a la diversidad cultural, Butler (1990), considera que debe ser vista como un recurso valioso para la creación de un mundo más justo y pacífico, ya que la apreciación y el intercambio de las diferencias pueden dar paso a la cooperación y la armonía. En este contexto, la diversidad debe promoverse también desde la educación, pues es en el entorno escolar donde las semillas del respeto y la empatía se siembran desde una edad temprana. El intercambio de ideas y la construcción colectiva del conocimiento, tal como se propone en la pedagogía dialógica, permiten que la convivencia sea entendida como un espacio de apoyo mutuo, y no de competencia individualista (López, 2008).

Además, la diversidad cultural se expresa de distintas formas: lingüística, étnica, sexual, biológica, y más. En entornos como la sede rural de San Antonio, este concepto cobra vida cuando se observan las interacciones entre los diversos grupos que coexisten en las aulas. Las comunidades transmiten sus tradiciones y saberes, tejendo un entramado de realidades que enriquece la experiencia educativa. La importancia de este reconocimiento no solo radica en la tolerancia, sino en la integración de estas diferencias como una fuente de conocimiento mutuo y respeto.

La Cultura como Elemento Formativo, en su origen, estaba vinculada al cultivo de la tierra, pero a lo largo de la historia, su definición se ha expandido para abarcar todos los aspectos de la vida humana que dan forma a las identidades y las prácticas sociales. Según Veschi (2010), el término proviene de *cultus*, que hace referencia a la acción de cuidar, enseñar y adornar. Con el tiempo, la cultura se ha vinculado con las artes, las tradiciones y las representaciones que definen a los grupos humanos. En su manifiesto, la UNESCO (2001), afirma que la cultura no solo se construye a través de valores observables, sino

que se nutre de la pluralidad y la interacción continua entre sus elementos, dando forma a una identidad dinámica.

En este sentido, Tylor (citado por Podestá, 2006) describe la cultura como “esa totalidad que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y hábitos que el ser humano adquiere como miembro de una sociedad” (p. 14). Cada sociedad, como la colombiana, se caracteriza por una rica diversidad geográfica, gastronómica, y cultural que se refleja en las tradiciones y las costumbres de sus habitantes. Los juegos autóctonos, las festividades y las músicas regionales constituyen una forma tangible de conservar y transmitir estos elementos culturales, y son vivencias que se comparten de generación en generación.

En Colombia, la diversidad cultural es la consecuencia de procesos históricos complejos que incluyen migraciones, transformaciones sociales y un mestizaje que han dado lugar a una nación multicultural. La Constitución de 1991 reconoce y protege la diversidad cultural, subrayando la importancia de consolidar un entorno donde la pluralidad no solo sea tolerada, sino promovida como un patrimonio que debe ser protegido (Giraldo, 2000). En este contexto, las manifestaciones culturales del país, desde las danzas hasta los festivales regionales, juegan un papel clave en la construcción de identidad nacional y en la preservación de las tradiciones.

El Juego Autóctono como Herramienta Educativa, es entendido como una actividad recreativa con reglas y objetivos, ha sido históricamente una herramienta educativa fundamental. Según Veschi (2020), el juego es un medio didáctico que permite enseñar de manera dinámica y entretenida, captando la atención de los estudiantes y promoviendo el aprendizaje. En el contexto colombiano, los juegos autóctonos, como el trompo, las canicas o el parqué, son más

que simples actividades lúdicas; son una manifestación de la cultura local que, a través de su práctica, transmiten conocimientos, valores y tradiciones propias.

El uso del juego en la educación, como lo señala Piaget (citado por Regader, 2015), facilita el desarrollo cognitivo de los niños, al permitirles integrar nuevos conocimientos a partir de su experiencia directa. Este aprendizaje, que trasciende la simple adquisición de habilidades, fomenta el desarrollo social y emocional de los estudiantes. A través del juego, los niños no solo aprenden conceptos académicos, sino que también desarrollan habilidades de cooperación, resolución de conflictos y respeto por las diferencias. Vygotsky, citado por Ledesma (2014), destaca la importancia del aprendizaje social, donde la interacción y el intercambio entre los niños en el contexto de un juego colaborativo fortalecen el proceso educativo y el sentido de pertenencia a una comunidad.

La Diversidad Cultural en las Escuelas Rurales

En las zonas rurales de Colombia, como en la sede rural de San Antonio, los autores de la presente investigación interpretan que los niños se enfrentan a realidades particulares que reflejan la complejidad de su entorno social y cultural. Con relación a la educación Rojas (2003), refiere que estos contextos deben tener en cuenta las particularidades de los estudiantes, quienes provienen de diferentes regiones y grupos étnicos. La diversidad cultural en las escuelas rurales es un desafío, pero también una oportunidad para fomentar una educación inclusiva que valore las diferencias y construya puentes entre las distintas culturas.

Partiendo de las distintas culturas con relación a la ruralidad, Grajales y Concheiro (2009), refieren que data de un estilo de vida basado en la agricultura y la ganadería, presenta desafíos en términos de infraestructura educativa y recursos.

Sin embargo, también ofrece la oportunidad de enriquecer el proceso educativo con tradiciones y juegos autóctonos que no solo son divertidos, sino que también son medios para fortalecer la identidad cultural de los estudiantes, como lo indica Gonzales y Hernández (2019), la inclusión de estos juegos en las actividades escolares no solo facilita la integración de los niños en el proceso educativo, sino que también les permite reconocer y valorar su herencia cultural como un recurso valioso para su desarrollo personal y colectivo.

Por consiguiente, el reconocimiento y la promoción de la diversidad cultural, UNESCO (2001), indica que la aceptación de la diversidad cultural, son las bases de la paz, tal es el caso de las escuelas rurales de Colombiano donde la diversidad cultural no solo enriquecen el proceso educativo, sino que también contribuyen a la construcción de una sociedad más justa y pacífica, la cual a través de actividades como el juego Criollo y Realpe (2023), indican que el juego autóctono, como expresión de la cultura local, se presenta como una herramienta pedagógica efectiva para fomentar el aprendizaje y la integración de los estudiantes en un entorno inclusivo. La diversidad cultural, lejos de ser un obstáculo, es una riqueza que, al ser reconocida y valorada, puede transformar la educación en una experiencia más significativa y enriquecedora para todos.

Metodología

En relación con el logro del estudio planteado en el objetivo general, esta investigación tiene su origen en el paradigma de investigación cualitativo-interpretativo de enfoque Crítico-social, cuya base filosófica es el idealismo permitiendo el estudio de las actividades y el pensamiento del individuo cotidiano para interpretación de la conducta. La investigación de realidades subjetivas e ínter-subjetivas, Galeano (2004, p. 9), las aborda como objetos legítimos de conocimientos

científicos. Buscando así comprender desde la interioridad de los actores sociales, las lógicas de pensamiento que guían las acciones sociales; estudiando dimensiones internas y subjetivas desde una realidad social como fuente del conocimiento. De esta forma “La investigación-acción interpreta lo que ocurre desde el punto de vista de quienes actúan e interactúan en la situación problema”. Elliot (2000, p. 5), permitiendo identificar desde la visión de los participantes la manera objetiva en que se lleva la comprensión de lo vivido en su contexto inmediato.

Así, se busca hacer un trabajo donde el desarrollo de los juegos autóctonos y las prácticas referentes que enmarcar los ambientes de enseñanza-aprendizaje de la IED Monseñor Alberto Reyes Fonseca sede rural San Antonio den reconocimiento de la diversidad cultural. El estudio que propendió por el fortalecimiento del reconocimiento de la diversidad cultural a través de los juegos autóctonos fue desarrollado en una población conformada por setenta (70) estudiantes que se encuentran entre primera infancia, Infancia y adolescencia, lo que refiere a las edades de 5 hasta 12 años. Para las técnicas de recolección de la información se tomaron veinticinco (25) niños y niñas de los grados tercero, cuarto y quinto, a través de método no probabilístico de selección a conveniencia del estudio.

En la sede se hizo necesario trabajar de la mano con tres (03) docentes y veinticinco (25) estudiantes, quienes diligenciaron consentimientos Informados para el tratamiento de los datos.

Tabla 1.
Sujetos participantes en la investigación.

Grado	Edad	Cantidad	Lugar de origen	Cantidad
Tercero	8 a 10 años	9	Guayabetal	5
			Bogotá	1
			Venezuela	2
			Meta	1
Cuarto	9 a 11 años	9	Guayabetal	5
			Boyacá	1
			Bogotá	1
			Pasto	1
			Meta	1
Quinto	10 a 12 años	7	Guayabetal	3
			Guainía	1
			Quindío	2
			Santander	1

Nota. Elaboración propia (2024)

La información presentada evidencia la caracterización en contexto de cada participante.

En cuanto a la metodología de la presente investigación se enfatiza desde las acciones que surgen en un contexto educativo, desde el cual se identifican problemáticas específicas y cotidianas. “La investigación-acción interpreta lo que ocurre desde el punto de vista de quienes actúan e interactúan en la situación problema” Elliott (2000, p. 5), lo que permite que los investigadores puedan analizar dichas situaciones y tratarlas de manejar de forma objetiva, en busca de condensar y contrastarlas desde lo teórico. Para el caso de la IED. Monseñor Alberto Reyes Fonseca en torno a los procesos de reconocimiento de la diversidad desde una mirada objetiva en relación con lo mencionado por Galeano (2004, p. 10) se partirá de categorías teóricas preliminares, o de “conceptos sensibilizadores” que preverán un sentido general de referencia y orientación para la aproximación a las instancias empíricas.

Lo cual, según la naturaleza de la investigación, se trabajó la revisión documental, se hizo uso de una entrevista semiestructurada con la

observación participante y un cuestionario, las cuales permiten llevar aún mayor acercamiento al objeto de estudio, permitiendo la recolección y procesamiento de la información que dieron respuesta a los objetivos trazados.

Resultados

Una vez recolectada la información a través de la aplicación de las técnicas como la verificación de antecedentes, los diarios de campo, los talleres, las entrevistas a estudiantes y docentes. Se hizo un proceso de microanálisis: “Detallado análisis línea por línea, necesario al comienzo de un estudio para generar categorías iniciales con sus propiedades y dimensiones, para sugerir las relaciones entre ellas; combinación entre codificación abierta y axial” (Corbin Juliet & Strauss, 2016)

A través de un ejercicio línea a línea, allí se determinaron categorías culturales en primera instancia, luego categorías axiales y finalizamos con categorías selectivas. A continuación, se presenta una matriz que permite identificar la condensación de las categorías en relación con el ejercicio.

Tabla 2.
Matriz de condensación

Categorías selectivas	Número de relatos	Ponderados	Categorías axiales	Número de relatos	Ponderado
Los juegos autóctonos como estrategia de enseñanza y diversión en los niños y niñas	154	46.11%	Juegos tradicionales desde el compartir y la diversión	92	27.55%
			Generaciones conectadas, contextos y diversidad	62	18.56%
Relaciones escolares desde conocimiento intercultural y las actividades lúdicas	81	24.25%	Aprendizaje del juego y las relaciones escolares	39	11.68%
			Emociones compartidas, un espacio de reconocimiento	42	12.57%
Los valores y las emociones desde el antes y el después en el reconocimiento de la diversidad cultural	99	29.64%	Buen trato, reconocimiento de la diversidad	71	21.26%
			Enseñanza e interculturalidad a través del juego	28	8.38%
Total	334	100%	Total	334	100%

Nota. Elaboración propia (2024)

En lo anterior se identifica que se contó un total de trescientos treinta y cuatro (334) relatos en todas las tres categorías, de estas selectivas la primera categoría denominada *Los juegos autóctonos como estrategia de enseñanza y diversión en los niños y niñas*, es la más fuerte ya que tiene ciento cincuenta y cuatro (154) relatos con un 46.11% y dos categorías axiales, una de ellas con un 27,55% y noventa y dos relatos (92) que se denomina *Juegos tradicionales desde el compartir y la diversión* y la otra con un 18,56% y sesenta y dos (62) relatos es *Generaciones conectadas, contextos y diversidad*.

La segunda categoría denominada *Relaciones escolares desde conocimiento intercultural y las actividades lúdicas*, cuenta con ochenta y un (81) relatos con un 24.25% y dos categorías axiales, una de ellas con un 11,68% y treinta y nueve (39) que se denomina *Aprendizaje del juego y las relaciones escolares* y la otra con un 12,57% y cuarenta y dos (42) relatos es *Emociones compartidas, un espacio de reconocimiento*.

La tercera categoría denominada *Los valores*

y las emociones desde el antes y el después en el reconocimiento de la diversidad, cuenta con noventa y nueve (99) relatos con un 29.64% y dos categorías axiales, una de ellas con un 21.26% y setenta y un (71) relatos que se denomina *Buen trato, reconocimiento de la diversidad* y la otra con un 8,38% y veintiocho (28) relatos es *Enseñanza interculturalidad a través del juego*. En esta última se evidencia como la categoría Selectiva con la axial de 21,26%, queda en el segundo lugar como importante de los análisis de resultados.

Lo que lleva a realizar un comparativo con la aplicación de las técnicas de recolección donde en los relatos se evidencia que todos los niños y niñas muestran como la aplicación de los juegos autóctonos dieron la oportunidad para que enseñaran sus saberes y aprendieran de los demás, se integraran con respeto y se divirtieran, estos llevaron también a crear la aceptación y el reconocimiento de la diversidad, un manejo general denominado *buen trato* a la comunidad educativa y además que los juegos autóctonos

se convirtieron en una gran herramienta de comunicación y creación de un ambiente armónico.

Discusión

En la siguiente figura se presenta el entramado de significación, donde se sustenta los hallazgos de la presente investigación.

Figura 1.
Entramado de significación



Nota. Elaboración propia (2024)

Donde se evidencian que el uso de los juegos autóctonos como estrategia pedagógica contribuye significativamente al fortalecimiento del reconocimiento de la diversidad cultural en los niños y niñas de la IED Monseñor Alberto Reyes Fonseca, Sede Rural San Antonio. Esta intervención pedagógica respondió a la necesidad de generar espacios educativos que promuevan la inclusión y la valoración de la riqueza cultural presente en el contexto escolar. Desde una perspectiva teórica, los resultados se alinean con estudios previos que destacan la importancia de metodologías activas y participativas en la enseñanza de la diversidad cultural. Investigaciones como las de Hernández y Samada (2021), enfatizan que el aprendizaje significativo sobre diversidad se fortalece cuando los estudiantes pueden experimentar y participar en actividades que reflejen sus propias culturas y tradiciones. En esta misma línea, García Prieto y Delgado García (2017) sostienen que la aplicación de estrategias lúdicas facilita la interiorización de valores de respeto y tolerancia, promoviendo un entorno

escolar más armónico e inclusivo.

El análisis de los datos cualitativos recabados durante la implementación de los juegos autóctonos evidenció una mejora en la actitud de los estudiantes hacia la diversidad cultural. Se observó una mayor participación y motivación en el aprendizaje, así como una mejor comprensión de la importancia de preservar y valorar las manifestaciones culturales propias y ajenas. Estos hallazgos coinciden con las conclusiones de estudios nacionales como los de Arias (2018) y Guevara (2021), quienes argumentan que la educación debe desempeñar un papel activo en la promoción de la interculturalidad mediante estrategias innovadoras y contextualizadas.

No obstante, a pesar de los efectos positivos observados, se identificaron algunos desafíos en la implementación de la estrategia. Uno de los principales retos fue la necesidad de sensibilizar a los docentes sobre la importancia de la diversidad cultural y capacitarlos en metodologías didácticas basadas en juegos autóctonos. Aunque los resultados fueron favorables, la sostenibilidad de esta estrategia depende en gran medida de la disposición institucional y del compromiso de los actores educativos para incorporar estos enfoques de manera permanente en el currículo escolar.

En este sentido, se recomienda continuar investigando cómo las prácticas pedagógicas pueden seguir evolucionando para mejorar la enseñanza de la diversidad cultural en distintos niveles educativos. Además, se sugiere el diseño de programas de formación docente orientados a fortalecer las competencias interculturales y la aplicación de estrategias didácticas innovadoras. Finalmente, futuras investigaciones podrían analizar el impacto a largo plazo de la implementación de juegos autóctonos en la construcción de una cultura de respeto y valoración de la diversidad en comunidades escolares de diferentes

contextos socioculturales.

En cuanto a la descripción categórica, el reconocimiento de la diversidad cultural a través de los juegos autóctonos, se evidencia cómo los juegos autóctonos, implementados en la jornada escolar, abrieron una puerta a nuevas formas de aprendizaje y socialización entre los niños y niñas de la sede rural. A través de la observación y la recolección de datos mediante los diarios de campo, talleres y entrevistas, se observó que, al inicio de la investigación, las actividades recreativas se centraban mayormente en deportes de contacto, como fútbol de salón y baloncesto, los cuales, aunque comunes en la región, no favorecían la integración ni la participación equitativa entre los niños y niñas.

Sin embargo, la introducción de juegos tradicionales permitió que los estudiantes se sintieran más incluidos y que, a través del juego, fortalecieran tanto sus habilidades sociales como su comprensión de la diversidad cultural. Como se señaló en los testimonios recolectados, los niños comenzaron a disfrutar de la posibilidad de jugar sin la exclusividad del fútbol, destacando juegos como *Yermis*, *trompo* y *la coca*, los cuales no solo ofrecieron nuevos aprendizajes, sino que también fomentaron la integración y el trabajo en equipo, como lo reflejan las afirmaciones: *es bonito no siempre jugar fútbol y poder compartir así y jugamos unos juegos que no conocía*. Este cambio hacia una práctica lúdica más inclusiva también fue respaldado por los docentes, quienes destacaron el valor de los juegos autóctonos como una herramienta educativa que facilita la convivencia y el reconocimiento de la diversidad. El hecho de que los juegos promovieran la interacción entre los estudiantes, quienes compartieron sus propias experiencias familiares y culturales, permitió una comprensión más profunda de sus orígenes y tradiciones, fortaleciendo el vínculo entre la escuela y la comunidad. Este

hallazgo resalta la importancia de preservar las tradiciones autóctonas como parte fundamental de la educación, contribuyendo a una enseñanza más dinámica y accesible que trasciende los límites de las prácticas educativas convencionales. En este sentido, los juegos autóctonos no solo sirvieron para diversificar las actividades recreativas, sino que también representaron una forma efectiva de integración y aprendizaje cultural, promoviendo valores de respeto y cooperación que son esenciales para el desarrollo integral de los estudiantes.

Sobre el fortaleciendo las relaciones escolares a través del conocimiento intercultural y las actividades lúdicas, demostró ser una herramienta poderosa para fomentar un ambiente de respeto, integración y convivencia armónica en la sede rural San Antonio. Las interacciones sociales, tanto entre los niños y niñas como entre estos y los docentes, reflejan cómo la diversidad cultural puede ser vista no solo como un desafío, sino como una riqueza que enriquece las experiencias educativas. Las actividades lúdicas, como los juegos autóctonos, han jugado un papel fundamental en este proceso, ya que no solo han servido para enseñar y transmitir costumbres y tradiciones, sino que también han propiciado la creación de vínculos más fuertes entre los estudiantes, independientemente de su origen cultural.

La participación de los menores en juegos que les eran ajenos ha permitido una constante interacción entre ellos, lo que ha favorecido el entendimiento mutuo y la superación de prejuicios. Las dinámicas lúdicas no solo se han convertido en espacios para el esparcimiento, sino también en momentos de aprendizaje y de transmisión de saberes culturales de diversas regiones, tanto dentro como fuera del país. Así, los estudiantes han aprendido a respetar y valorar las diferentes tradiciones y culturas, favoreciendo la creación

de un ambiente inclusivo y solidario. Además, la diversidad cultural en el aula ha servido de base para el desarrollo de proyectos educativos como *Creando Identidad Étnica y Cultural*, que ha permitido profundizar en el reconocimiento de las diferentes identidades presentes en la comunidad, promoviendo el respeto mutuo y el sentido de pertenencia. Este tipo de iniciativas también ha contribuido a que los estudiantes se sensibilicen sobre la importancia de la diversidad como un patrimonio común de la humanidad, tal como lo establece la UNESCO.

En resumen, la integración de actividades lúdicas y el conocimiento intercultural no solo han fortalecido las relaciones entre los estudiantes, sino que también han consolidado un clima escolar positivo, en el que prevalecen el respeto, la solidaridad y la aceptación. La diversidad cultural, lejos de ser un obstáculo, se ha convertido en una fuente de enriquecimiento para todos los miembros de la comunidad educativa, generando aprendizajes significativos y duraderos. Así, los niños y niñas de la sede rural San Antonio no solo han aprendido a jugar de manera más inclusiva, sino que han dado pasos importantes hacia la construcción de una sociedad más justa, equitativa y respetuosa.

Por último, los valores y las emociones desde el antes y el después en el reconocimiento de la diversidad cultural, en el contexto de la sede rural San Antonio, la investigación ha permitido observar cómo los juegos autóctonos, al trascender su función recreativa, contribuyen de manera significativa al desarrollo de un clima escolar más inclusivo y respetuoso, promoviendo la aceptación de la diversidad cultural entre los estudiantes. La práctica de estos juegos no solo crea un espacio para el esparcimiento, sino que se convierte en un vehículo eficaz para la integración de estudiantes provenientes de diferentes orígenes culturales, quienes inicialmente

se mantenían alejados o no interactuaban de manera significativa. A través de actividades lúdicas que fomentan el trabajo en equipo y la cooperación, se ha evidenciado un cambio en las actitudes y comportamientos de los estudiantes, quienes pasan de mantener actitudes excluyentes o competitivas a formar vínculos de amistad y respeto mutuo.

Este fenómeno es particularmente significativo, ya que los niños, al participar en juegos autóctonos que les permiten compartir conocimientos y tradiciones propias, aprenden a reconocer y valorar las diferencias culturales de manera práctica, y no solo teórica. Los juegos, lejos de ser simples actividades recreativas, se convierten en una herramienta pedagógica poderosa que facilita el desarrollo de habilidades sociales clave, como la empatía, la cooperación, el respeto por las normas y la gestión de conflictos. Al involucrarse en estos juegos, los niños tienen la oportunidad de experimentar la diversidad en un ambiente controlado y positivo, donde la competencia se complementa con la colaboración, permitiendo la construcción de relaciones más equilibradas y armoniosas.

A medida que los niños interactúan y se desafían mutuamente en un contexto que valora la inclusión, los efectos positivos se extienden más allá del momento lúdico. Los cambios observados en el comportamiento dentro del aula son un reflejo directo de esta transformación, con un aumento significativo en la sociabilidad, el liderazgo y la generosidad entre los estudiantes. Este tipo de interacción no solo mejora la convivencia, sino que también contribuye a la creación de un sentido de pertenencia a la comunidad escolar, donde todos, independientemente de su origen cultural o social, son reconocidos y valorados por igual. El fortalecimiento de estos vínculos es esencial para el desarrollo de un entorno escolar que propicie el aprendizaje integral y el bienestar

emocional de los estudiantes, lo que a su vez genera un impacto positivo en su rendimiento académico y en su relación con los demás.

Además, al observar cómo los estudiantes adoptan una postura activa en la defensa del respeto mutuo y en la promoción de un ambiente inclusivo, se visibiliza el potencial de los juegos autóctonos para formar ciudadanos más comprometidos con su entorno, conscientes de las implicaciones de sus acciones en la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Este enfoque lúdico contribuye a erradicar las actitudes discriminatorias, ya que, al fomentar la empatía y el respeto por las diferencias, los estudiantes desarrollan una mayor capacidad para identificar y rechazar situaciones de exclusión o violencia. La implementación de estos juegos no solo enriquece el currículo escolar, sino que ofrece un modelo de convivencia que los estudiantes pueden llevar consigo fuera del aula, promoviendo la solidaridad y el apoyo mutuo en su vida cotidiana.

En conclusión, los juegos autóctonos, al integrar la diversidad cultural de manera lúdica y significativa, se consolidan como una herramienta transformadora dentro del proceso educativo. No solo permiten que los estudiantes compartan momentos de diversión, sino que se convierten en una plataforma para el aprendizaje de valores fundamentales como el respeto, la cooperación y la inclusión. Estos valores, interiorizados a través de la experiencia directa, tienen el poder de modificar las dinámicas sociales dentro y fuera del entorno escolar, fortaleciendo los lazos entre los estudiantes y construyendo una comunidad más cohesionada, justa y equitativa.

Conclusiones

A lo largo de este estudio, se ha demostrado que los juegos autóctonos representan una estrategia pedagógica eficaz para promover el reconocimiento y la valoración de la diversidad cultural en el ámbito escolar, especialmente en

contextos rurales. Estas actividades lúdicas no solo sirven como una forma de esparcimiento, sino que se posicionan como herramientas significativas para fortalecer el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, contribuyendo de manera directa a la construcción de entornos escolares más inclusivos y equitativos.

Una de las principales conclusiones es que los juegos autóctonos tienen un impacto transformador en la convivencia escolar. Las actividades realizadas dentro de este enfoque propician un ambiente de aprendizaje más significativo y motivador, en el que los estudiantes tienen la oportunidad de vivir y compartir experiencias culturales propias y ajenas. Esta interacción directa con la diversidad, más allá de un enfoque teórico, facilita una comprensión más profunda y respetuosa de las diferencias culturales, fortaleciendo la capacidad de los estudiantes para convivir armoniosamente. En este proceso, se fomenta una mayor cooperación, empatía y respeto mutuo, elementos fundamentales para una convivencia saludable.

Incorporar los juegos autóctonos en las prácticas pedagógicas no solo enriquece el proceso educativo, sino que también facilita la creación de espacios de aprendizaje inclusivos. Los estudiantes se sienten motivados a participar activamente en actividades que no solo los conectan con su identidad cultural, sino que también les permiten reconocer y valorar las tradiciones y costumbres de sus compañeros. De esta manera, el proceso educativo trasciende las paredes del aula, generando un sentido de pertenencia y apoyo colectivo entre los estudiantes. Además, se observa un aumento en el interés por aprender sobre otras culturas, lo que contribuye a una mayor apertura mental y a una cultura de respeto y colaboración.

Los juegos autóctonos, como herramientas pedagógicas, proporcionan una experiencia

educativa que no solo promueve la adquisición de conocimientos, sino también la construcción de relaciones interpersonales basadas en el respeto y la inclusión. A través de estas actividades, se fomenta un sentido de comunidad entre estudiantes de diversos orígenes, lo que resulta especialmente valioso en contextos rurales, donde la diversidad cultural suele ser un aspecto menos visibilizado. En este contexto, la educación desempeña un rol fundamental en la construcción de una sociedad que valore y respete las diferencias, y los juegos autóctonos se convierten en un medio para inculcar estos valores desde una edad temprana.

Finalmente, los resultados de este estudio confirman que los juegos autóctonos son una herramienta poderosa para promover el desarrollo de una educación intercultural en la que se prioriza la convivencia pacífica, el reconocimiento de las diferencias y el respeto por el otro. Estos juegos, al ser incorporados en el currículo escolar, facilitan el aprendizaje en un ambiente inclusivo, colaborativo y diverso, promoviendo el cuidado mutuo y el respeto por las distintas identidades culturales. De esta manera, los juegos autóctonos se consolidan como un recurso pedagógico clave para fortalecer los lazos comunitarios y fomentar un sentido de equidad y justicia social en las instituciones educativas.

Recomendaciones

Fomentar la integración de los juegos autóctonos en el currículo escolar: Es fundamental que las instituciones educativas incorporen de manera sistemática los juegos autóctonos en sus planes de estudio. Esto no solo contribuirá al reconocimiento de la diversidad cultural, sino que también permitirá a los estudiantes vivir experiencias de aprendizaje significativas, que refuercen el respeto y la convivencia intercultural. Las actividades lúdicas deben ser adaptadas a las necesidades y contextos específicos de cada

comunidad educativa, teniendo en cuenta las tradiciones y costumbres locales, para maximizar su impacto pedagógico.

Capacitar a los docentes en el uso pedagógico de los juegos autóctonos: Para garantizar el éxito de la implementación de estos juegos en el aula, es esencial ofrecer formación continua a los docentes sobre cómo utilizarlos de manera efectiva. Esta capacitación debe incluir tanto aspectos prácticos, como la correcta ejecución de los juegos, como teóricos, centrados en los beneficios que estos aportan al desarrollo social, emocional y cultural de los estudiantes. Los docentes deben ser orientados a integrar estos juegos como una herramienta que fomente el respeto por la diversidad y la construcción de un ambiente de aprendizaje inclusivo.

Promover la participación de los estudiantes en el diseño de los juegos, se hace importante involucrar a los estudiantes en la creación y adaptación de los juegos autóctonos, promoviendo su participación en el proceso educativo. Esta participación no solo fortalece el sentido de pertenencia y el reconocimiento de su propia cultura, sino que también fomenta la creatividad y el trabajo colaborativo. A través de este enfoque, los estudiantes no solo aprenden sobre las culturas de los demás, sino que también refuerzan la valoración y el cuidado de sus tradiciones y costumbres.

Establecer espacios para el intercambio intercultural dentro y fuera del aula: Además de las actividades lúdicas, es recomendable organizar espacios de intercambio cultural, tanto dentro como fuera del aula, en los que los estudiantes puedan compartir y aprender de las experiencias y tradiciones de sus compañeros. Estos espacios pueden incluir festivales culturales, exposiciones, charlas o encuentros en los que se promueva el diálogo y la reflexión sobre la diversidad. De esta manera, se favorece la creación de una

comunidad escolar cohesionada y respetuosa, que valore las diferencias como un motor de crecimiento y enriquecimiento mutuo.

Evaluar de manera continua los impactos de los juegos autóctonos en la convivencia escolar: Para asegurar que los juegos autóctonos sigan cumpliendo su función de promover la diversidad cultural y mejorar la convivencia escolar, es recomendable realizar evaluaciones periódicas sobre su impacto en el desarrollo social y emocional de los estudiantes. Estas evaluaciones deben incluir tanto indicadores cuantitativos como cualitativos, con el fin de medir el nivel de integración cultural, el respeto por las diferencias y la mejora en las habilidades sociales y emocionales. Los resultados obtenidos deben ser utilizados para ajustar y perfeccionar las prácticas pedagógicas, garantizando que los juegos continúen siendo una herramienta efectiva y transformadora en el entorno escolar.

Fortalecer la colaboración con la comunidad y las familias: La incorporación de los juegos autóctonos en el proceso educativo debe estar acompañada de una estrecha colaboración con las familias y la comunidad. Es fundamental que los padres y los miembros de la comunidad participen en las actividades educativas, apoyando el trabajo escolar y reforzando los valores de respeto y convivencia en el hogar. A través de estas alianzas, se pueden ampliar las experiencias de aprendizaje de los estudiantes y fortalecer los lazos comunitarios, contribuyendo a la construcción de una sociedad más inclusiva y respetuosa de la diversidad cultural.

Referencias Bibliográficas

- Arias, I. (2018). Ambientes escolares: Un espacio para el reconocimiento y respeto por la diversidad. *Sophia*, 14(2), 84–93. <https://doi.org/10.18634/sophiaj.14v.2i.852>
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.
- Butler, J. (1993). *Bodies that matter: On the discursive limits of sex*. Routledge.
- Butler, J. (1994). Gender as performance: An interview with Judith Butler. *Radical Philosophy*, (67), 32–39.
- Criollo, K. & Realpe, H. (2023). *La práctica de la chaza en la clase de educación física para el fortalecimiento de la identidad cultural en los estudiantes del grado 8-A* [Tesis doctoral - Universidad CESMAG, San Juan de Pasto, Colombia].
- Delgado, M. & García, F. (2017). Estrategias de enseñanza como respuesta a la diversidad: Concepciones y prácticas del pedagogo terapéutico. *Revista Nacional e Internacional de Educación Inclusiva*, 10(1), 103–116.
- Galeano, M. (2004). Diseño de proyectos en la investigación cualitativa. En *Estrategias de investigación social cualitativa* (pp. 23–54). Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Elliott, J. (2000). *La investigación-acción en educación*. Morata.
- Giraldo, S. (2000). *La diversidad étnica y cultural de Colombia: Un desafío para la educación*. Pedagogía y Saberes.
- Gonzales, A. & Hernández del Cristo, S. (2019). El reto de la identidad para la educación como institución social. *Revista Educación*, 42(2), 1–120. <https://www.redalyc.org/journal/440/44055139006/html/>
- Grajales, S. & Concheiro, L. (2009). Nueva ruralidad

y desarrollo territorial: Una perspectiva desde los sujetos sociales. *Veredas*, (18), 145–167.

Guevara, D., Escobar, A. & Mulato, A. (2021). *Prácticas pedagógicas desde una perspectiva de educación inclusiva de los maestros de primaria de las instituciones educativas Huasano y Francisco Antonio Rada* (Trabajo de grado). Universidad de Manizales. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/5631>

Hernández, P. & Samada, Y. (2021). La educación inclusiva desde el marco legal educativo en el Ecuador. *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales (ReHuSo)*, 6(3), 63–81. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5512949>

López, J. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (10).

Podestá, P. (2006). Un acercamiento al concepto de cultura. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe*, 11–21.

Regader, B. (2015, junio 2). La teoría del aprendizaje de Jean Piaget. *Psicología y Mente*. <https://psicologiaymente.com/desarrollo/teoria-del-aprendizaje-piaget>

Rojas, R. (2003). *Estrategias para fomentar actitudes interculturales positivas en el aula*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1975774>

Strauss, A. & Corbin, J. (2016). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.

UNESCO. (2001). *Declaración universal de la UNESCO sobre la diversidad cultural*. <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/unesco-universal-declaration-cultural-diversity>

Veschi, B. (2010). *Etimología: Origen de la palabra cultura*. <https://etimologias.dechile.net/?cultura>

Veschi, B. (2020, abril). *Etimología: Origen de la palabra juego*. <https://etimologia.com/juego/>